

# CALIDAD PASTORAL COMO REQUISITO PARA ITINERARIOS CATECUMENALES EFECTIVOS

*Javier Díaz Tejo<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

La posibilidad de participar en el “Tercer Congreso Internacional de Catecumenado” es una gran oportunidad para generar mayor conciencia en América Latina acerca del valor del catecumenado, iniciativa que, confío, inyectará mucha vida en nuestras comunidades.

En mi país, como en gran parte del continente, quienes saben de catequética tienen muchas esperanzas puestas en los itinerarios catecumenales de iniciación cristiana. Sin embargo, creo que, además de ir extremadamente lentos en su implementación, estos procesos se conciben de modo casi mágico, en el sentido que bastaría poner por obra algún itinerario de este estilo para que ocurra la ansiada renovación en nuestras comunidades eclesiales. Pensar así es altamente ingenuo, más aún, arriesgado, pues no sólo se pretenden asegurar amplios y hondos “resultados” a partir de sólo una estrategia, demostrando escasa mirada sistémica, sino que se

---

<sup>1</sup> Magíster en Pastoral Catequética, Psicólogo Organizacional, Director del Equipo de Educación y Catequesis de los Salesianos en Chile, Docente en el Instituto Teológico Pastoral del CELAM en Bogotá, ITEPAL, y en la Universidad Finis Terrae de Santiago, Presidente de la Sociedad Chilena de Catequetas

ignoran algunos requisitos imprescindibles para su ejecución, lo cual comprometería por adelantado su efectividad, generando desaliento y más acedia eclesial<sup>2</sup>. Por ello, este artículo quiere ser un aporte preventivo.

## **ESTADO DE LA CUESTIÓN**

### **Una mirada retrospectiva**

Entre 2012 y 2015 el Concilio Vaticano II ha sido y será punto de referencia constante para la reflexión pastoral, pues se cumplen 50 años de un evento catalogado como el más importante del siglo XX, el que propuso una actualización radical en la autocomprensión y misión de la Iglesia. Entre varios asuntos relevantes, uno de ellos fue el respaldo que dio Concilio a la reinstauración del catecumenado<sup>3</sup>. Como contribución concreta a esa propuesta, poco después se redactó el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos<sup>4</sup> que detalló el marco litúrgico-catequético del proceso. El Directorio General para la Catequesis, luego, volvió a respaldar la iniciación cristiana bajo el modelo catecumenal<sup>5</sup> y, en América Latina, una década después, la Conferencia de Aparecida afirmó solemnemente que la iniciación cristiana en formato de catecumenado es la forma ordinaria que, desde entonces, debería adoptar la catequesis en el continente<sup>6</sup>. Sin embargo, luego de estas y otras reiteradas invitaciones magisteriales y catequéticas a crear instancias de ini-

---

2 Cf. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 2013, n° 82.

3 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Sacrosanctum Concilium*, 64; *ibid*, *Decreto Ad Gentes Divinitus*, 13-14; e *Ibid.*, *Decreto Christus Dominus*, 14.

4 SANTA SEDE, *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, 1972 (en adelante RICA).

5 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 1997, n° 59, 68, 88-91 (en adelante DGC).

6 Cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"* (Jn 14, 6) Aparecida, Documento Conclusivo. CELAM, 2007, n° 288 y 294 (en adelante DA).

ciación cristiana en clave catecumenal, hay escasas concreciones e incluso intentos por diseñar procesos de ese tipo en el continente<sup>7</sup>.

Por otra parte, hoy es evidente que la Iglesia ya no es el referente cultural de antaño; sin embargo, en la práctica, seguimos siendo testigos de la pertinaz confianza de muchos responsables eclesiales en la efectividad de las tradicionales estrategias pastorales. En efecto, se sigue insistiendo mayoritariamente en catequesis sacramentales, se sigue evaluando el éxito de una unidad eclesial (CEB, parroquia, decanato o diócesis) por medio de estándares cuantitativos (¿cuántos bautizos y confirmados, cuántas “primeras comuniones”,...?); en el diseño de itinerarios se sigue privilegiando el dominio de contenidos de tipo doctrinal por sobre el logro de aprendizajes; se presupone el interés por Jesucristo y el dominio de actitudes cristianas, etc. Incluso se presentan itinerarios como basados en la iniciación cristiana, pero que en lo concreto están diseñados bajo una mentalidad tradicional; es más de lo mismo<sup>8</sup>. Esta situación permite suponernos como en una sinalefa, en el que se reconoce la pertinencia de proceder desde un paradigma pastoral de tipo centrífugo, mientras se sigue procediendo según lineamientos de un paradigma centrípeto.

¿Cómo es posible este estado?

---

7 Cf. GARCÍA AHUMADA, Enrique, El catecumenado en América Latina. “Sinite” LII-158 (2011) pp. 523-534.

8 Un catequeta salvadoreño señala en una mirada global a la catequesis de América Latina: “La catequesis desarrollada hasta hace poco se ha centrado en una transmisión-asimilación doctrinal, dirigida masiva y predominantemente a niños y adolescentes procedentes de familias cristianas. El proceso catequético ha tenido hasta hace poco un tinte de carácter escolar: dirigido a niños y adolescentes, centrado en el contenido a asimilar, conducido por el catequista-docente, con lenguajes basados en el catecismo y la pizarra, dirigidos hacia la recepción sacramental, con evaluaciones eminentemente conceptuales. Como consecuencia el modelo de cristiano y de comunidad resultantes se ha manifestado débil y desinteresado por un proceso de crecimiento y formación de tipo permanente” (Balbino JUÁREZ, F.M.S. Apuntes para una lectura catequética de la Misión Continental. Santiago, 2009, p. 8, en <http://scala-catequesis.org>).

Postulo que una razón principal se encuentra en la apenas incipiente conciencia de los responsables pastorales de la urgente necesidad de la Iglesia de ponerse en estado de misión o de conversión pastoral, considerando la honda transformación cultural que experimenta todo Occidente. Creo que lo proclamado en los documentos no se ha sentido necesario, o no se ha comprendido cómo llevarlo a la práctica, en tanto el mundo se ha percibido ilusamente aún en cristiandad o como un estado posible de ser recuperado (¡!). La convicción de la radical transformación epocal que también vive gran parte de América Latina, que, entre otras consecuencias, ha provocado la mutación en la percepción de lo sagrado<sup>9</sup>, el crecimiento del pentecostalismo junto a una incipiente desinstitucionalización religiosa<sup>10</sup>, la aparición de nuevos movimientos espirituales, el resurgir de fundamentalismos e inéditos protagonismos de lo religioso en la vida social<sup>11</sup>, parece que no superan el radio de la academia. Me parece que sólo hoy se está permeando esta burbuja, ya sea por cierto “punto de saturación” en la evidencia del nuevo estado de cosas, por las múltiples denuncias de abusos sexuales cometidas por personajes del clero, y/o por la baja estadística en la adhesión y confianza a la Iglesia.

### Una mirada proyectiva

Lo comentado hasta ahora sólo pretende ensayar una explicación sobre el subdesarrollo catecumenal en que estamos. Lo que es mucho más preocupante es que parece que tampoco en el futuro cercano se podrán levantar experiencias de este tipo. En efecto, es común escuchar informalmente que se debe tomar en cuenta el RICA y diseñar itinerarios según ese modelo, como símil de los

---

9 Juan MARTÍN VELASCO, *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*. Bilbao, Sal Terrae, 1998, p. 10ss.

10 Se presentan datos de toda América Latina en CORPORACION LATINOBARÓMETRO, *Las religiones en tiempos del Papa Francisco*. [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org). Ver también Eduardo VALENZUELA, Matías BARSTED y Nicolás SOMMA, *¿En qué creen los chilenos? Naturaleza y alcance del cambio religioso en Chile*. Santiago, Centro de Políticas Públicas UC, 2013, p. 7.

11 Cf. Diego BERMEJO (Ed.), *¿Dios a la vista?* Madrid, Dykinson SL, 2013, pp. 15-19.

itinerarios formativos que se llevaron a cabo en los primeros siglos por las comunidades cristianas. Sin embargo, el diseño y seguimiento del proceso no puede hacerse de modo casi automático, del tipo “copy and paste”, puesto que se olvida que en los siglos III al V, en la cuenca del Mediterráneo, la población tenía expresiones religiosas explícitas (algunas eran prácticas supersticiosas, tradicionalistas, otras eran más filosóficas, y existían algunas de tipo mistericas)<sup>12</sup>, a diferencia de nuestros días donde la religiosidad del grueso de la población latinoamericana, por no nombrar a sus élites, ha sido embestida por la corriente racionalista que ha permeado casi toda nuestra sociedad occidental, en un afán desacralizador que despoja el mundo de supersticiones, pero también de toda trascendencia, al catalogar como ilusión todo lo que no pueda ser pesado o medido; el consumismo, uno de sus vástagos, está cerrando la puerta por fuera: “En el modo específico del consumo ya no hay ninguna trascendencia, ni siquiera la trascendencia fetichista de la mercancía; sólo existe la inmanencia del orden de los signos”<sup>13</sup>. Ante esto, me parece insuficiente apelar a que aún se cuenta con un “sustrato católico”<sup>14</sup> en la piedad de nuestros pueblos latinoamericanos.

Más aún, a diferencia de los primeros siglos en que los paganos se sentían impactados fundamentalmente por “el mensaje evangélico en sí mismo, la fraternidad vivida por todos y el testimonio de santidad que llega hasta el martirio”<sup>15</sup>, un sector importante de la Iglesia ha sido tradicionalmente vista en connivencia con las élites

---

12 Cf. COMBY, Jean, Para leer la Historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI. Navarra, Verbo Divino, 2010, pp.27-31.

13 BAUDRILLARD, Jean, La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras. Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 245.

14 Cf. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla. Santafe de Bogotá, CELAM, 1979, n° 412. En adelante: DP.

15 HAMMAN, A. G., La Vida cotidiana de los primeros cristianos. Madrid, Palabra, 2002, p. 85.

socioeconómicas de América Latina<sup>16</sup>, una impresión que no se borra con la fraternidad e incluso la santidad de miles de católicos de todas las condiciones en estos cinco siglos.

En consecuencia, no se puede intentar aplicar, sin más, la dinámica catecumenal del pasado, sino que hay que rediseñar la vida de nuestras comunidades cristianas, considerando la sociedad actual. Y eso es en extremo difícil, pues si no es fácil desafiar cualquier hábito, cuánto más es intentar ir a contrapelo de la habitual organización y acción pastoral de la Iglesia, caracterizada por un fuerte centralismo del clero y un laicado poco consciente de su responsabilidad.

### **UN ENFOQUE EXPLICATIVO**

Evangelizar, como dijo el Papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, es la tarea prioritaria de la Iglesia, la que le da su identidad, su vocación<sup>17</sup>. Esta tarea se configura como un proceso que podría describirse hoy como el acompañamiento que hace una comunidad eclesial a la progresiva adhesión que una persona hace a Jesús y su estilo de vida.

Este es un proceso que consta de las siguientes etapas<sup>18</sup>:

- Testimonio dado por la comunidad eclesial.

---

16 "En la época de la Colonia las riquezas de América Latina en oro, plata y otros artículos producidos por el trabajo de los esclavos, el trabajo asalariado y los peones agobiados por las deudas fueron la base económica de la Iglesia en la mayor parte de Europa. Los sacerdotes disidentes que se volvieron revolucionarios y que abogaban por los derechos de los pobres eran degradados y algunas veces ejecutados [...] Con el paso de los siglos, la Iglesia católica se alió con las familias acaudaladas de la elite que dominaron la política latinoamericana, y dio su bendición a muchos desagradables dictadores militares" (James D. COCKCROF, *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2001, p. 51. Ver también María Angélica THUMALA, *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*. Santiago, Debate, 2007).

17 Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14 (en adelante EN).

18 COMISION NACIONAL DE CATEQUESIS, *Orientaciones para la Catequesis en Chile*, Santiago, CECH, 20092, n° 57-62.

- Proclamación del Primer Anuncio de Jesús.
- Catequesis de los misterios de la fe y sus vivencias.
- Vida en comunión fraterna y celebración de la fe.
- Apostolado con el testimonio, la palabra y el servicio.

Lamentablemente, este proceso, presentando hace casi cuarenta años por Pablo VI, aún es poco conocido y aplicado por los responsables de la pastoral; más bien, nos hemos quedado en eventos, en propuestas interesantes, no pocas veces incidentes, pero aisladas, sin generar itinerarios ni, menos, organicidad.

Hijos aún de un modelo de cristiandad, la pastoral de nuestras comunidades ha seguido centrada en la catequesis, los sacramentos y en la vida comunitaria, olvidando que la catequesis es antecedida por otras etapas evangelizadoras que la preparan, y que la vida comunitaria debe dar paso a otra etapa evangelizadora que la releve, como signo de madurez, todas ellas por lo general desatendidas. Cómo entender, si no, que esencialmente sea a la catequesis donde se vuelven los ojos cuando se pide que la Iglesia sea más kerigmática, que inculturice el Evangelio, que sea más misionera, etc.; esto se explicita cuando por ahí se pide hacer una catequesis más evangelizadora, ¿como si la parte tuviese que hacerse cargo del todo!

Por lo tanto, escasamente tendrá desarrollo la iniciación cristiana, sea catecumenal como en cualquier otro enfoque, si en nuestras comunidades eclesiales no se levanta una pastoral integral, de excelencia, que le dé el necesario soporte, vitalidad y proyección en el tiempo.

## **LA CALIDAD COMO ENFOQUE PASTORAL**

Estoy convencido de la importancia pastoral y estratégica que tiene el asumir itinerarios diseñados en la lógica del catecumenado. Sin embargo, a la luz de lo ya dicho, es necesario generar algunas condiciones en las comunidades cristianas que posibiliten su impacto, en vistas de lo cual y con premura debe orientarse la organización

eclesial. Estoy convencido de que la iniciación cristiana no podrá ser sólo una iniciativa al lado de otras, estas últimas pensadas y llevadas a cabo con mentalidad tradicional. Por el contrario, me parece que la iniciación cristiana será realidad plena únicamente en comunidades que se transformen completamente en perspectiva misionera; esto, a su vez, implica revisar todas las estructuras y la dinámica pastoral de la comunidad cristiana, y reorientarlas en esta dirección. Puesto que esto significa una transformación amplia y radical, es oportuno orientarla desde conceptos globales, que ayuden a que este cambio no se entienda sólo en este o aquel aspecto (como la catequesis), sino, reitero, en toda la vida y organización de la comunidad, que le permita ser testigo, salir a la calle, catequizar, ser verdadera comunidad y comunión de personas misioneras.

A propósito de esto, se han sugerido conceptos tales como “conversión pastoral”<sup>19</sup> y “enfoque paradigmático de la misión eclesial”<sup>20</sup>. Quisiera proponer otro concepto que, si bien tiene escaso desarrollo aún, tiene la ventaja sobre los anteriores en que explicita los factores que lo constituyen y que, en consecuencia, se deben tomar en cuenta; tal concepto es “calidad pastoral”.

Un reconocido autor de administración, define así “calidad”: “Es la atención a las exigencias del cliente, o la adecuación a la finalidad o uso, o la conformidad con las exigencias. El concepto de calidad se encuentra íntimamente conectado al cliente, sea él interno o externo”<sup>21</sup>.

Si se sigue su desarrollo histórico, se comprueba que “calidad” es un concepto que ha estado presente en las organizaciones al menos desde la Revolución Industrial, cuando se comenzó a raciona-

---

19 Cf. DA 365-370.

20 Cf. Discurso del Santo Padre Francisco al Comité de Coordinación del CELAM (28 de julio de 2013).

21 Idalberto CHIAVENATO, *Introducción a la Teoría General de la Administración*. México D. F. McGraw Hill, 20067, p. 545.

lizar la productividad. Por su evolución, hoy es un concepto muy rico en matices, así como una práctica cuya sistematización se ha dado principalmente en el mundo industrial de Europa y EE.UU., y, con el tiempo, ha visto su introducción en las instituciones educativas, tanto de educación superior como escolares. De hecho, hoy se habla profusamente en América Latina de “sistemas de calidad en la educación”, “gestión de calidad”, “currículum de calidad”, “certificación de la calidad”, etc.<sup>22</sup>

Aunque proviene del mundo empresarial y sólo hace unas décadas se usa en el mundo educativo, en otro texto indiqué que no es impropio aplicar este concepto a la pastoral, puesto que, aunque el binomio calidad y pastoral no ha sido objeto de interés explícito y tradicional, hay una larga lista de orientaciones eclesiales que lo evocan<sup>23</sup>.

Por otra parte, también se han dado criterios desde la acción pastoral que esbozan el concepto en cuestión: la evangelización no puede ser superficial, sino que debe ser incidente<sup>24</sup>; se debe procurar ser fiel a Dios, al hombre y a la Iglesia<sup>25</sup>; hay que procurar ejecutar una evangelización nueva en su ardor, expresiones y métodos<sup>26</sup>, etc.

---

22 Por ejemplo, hoy el término “calidad” forma parte explícita de un programa de la UNESCO (“Educación para el siglo XXI”, en: <http://en.unesco.org/themes/education-21st-century>) y es uno de los principios de la Ley General de Educación en Chile (cf. Artículo 3, inciso b). Ver, además, G. MALIZIA, voz “Calidad de la educación”, en PRELLEZO GARCÍA, José Manuel (Coordinador), *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid, CCS, 2009, pp. 152-153.

23 Cf. DIAZ TEJO, Javier, Sobre el Concepto de “Calidad Pastoral”. Artículo presentado en la III Jornada de Estudio de la Sociedad Chilena de Catequetas – 3 de septiembre de 2011, p. 2 (mimeografiado).

24 Cf. EN, n° 20.

25 Cf. DP 994-997.

26 Cf. JUAN PABLO II, Discurso a la XIX Asamblea del CELAM (9 de marzo de 1983), n° 3.

Hoy, como parte de la creciente convergencia de voces que proponen buscar con creatividad un nuevo modo de evangelizar, fieles al mandato misionero del Señor y atendiendo a los nuevos escenarios, tal vez sea oportuno (como otras tantas veces en el pasado) recurrir a un concepto cultural, esta vez calidad, para que nos ayude a superar un modelo evangelizador ya desgastado, que buscó el crecimiento en cantidad.

“Esto permite justificar que este interés por comprender y utilizar el concepto de “calidad pastoral” no responde a un diletantismo ocioso, ni se pretende una trasposición del concepto calidad al mundo pastoral, de modo acrítico. Es expresión de un deseo de avanzar a nuevas fronteras, “duc in altum”, de enriquecer racionalmente el perfil tradicional de la acción eclesial”.<sup>27</sup>

## **PRINCIPIOS DE CALIDAD PASTORAL PARA LA INICIACIÓN CATECUMENAL**

Considerando el desafío de establecer un contexto adecuado para la iniciación cristiana en clave catecumenal, pueden presentarse así los principios de calidad pastoral para cualquier unidad eclesial<sup>28</sup> :

- Conversión Personal a Cristo: Este principio señala que el grado del encuentro de cada uno de los miembros de una Comunidad cristiana con Cristo vivo es lo que le da consistencia a esa comunidad y fructuosidad a su acción. Por lo tanto, en la medida que, por ejemplo, se promuevan instancias de adoración profunda, sean retiros o jornadas; en que se enseñe y acompañe a los fieles

---

27 DIAZ TEJO, Op. cit., p.3. Recordemos a este propósito lo señalado en un documento de la Santa Sede: “Hoy el “business as usual” ya no es válido. Como algunas Iglesias locales se empeñaron en afirmar, es tiempo que la Iglesia llame a las propias comunidades cristianas a una conversión pastoral, en sentido misionero, de sus acciones y de sus estructuras” (SÍ-NODO DE LOS OBISPOS, La Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe Cristiana. XIII Asamblea General Ordinaria. Lineamenta. Vaticano, 2 de febrero de 2011, n°10).

28 Por “unidad eclesial” se entiende aquí cualquier organismo eclesial que realice una acción pastoral: la Iglesia Universal, una diócesis, una parroquia, una comunidad eclesial de base, un colegio católico, etc.

a avanzar en una oración más personal, madura y comprometida; en el grado en que se cuide el silencio en las celebraciones litúrgicas, en que se enseñe y acompañe a elaborar el propio Proyecto de vida en clave cristiana, y se subraye el cristocentrismo de cualquier acción solidaria, toda la comunidad va a recuperar tanto la identidad de ser “útero” desde donde se gestan los cristianos (Tertuliano), como el sentido de su comunión y acción: seguir a Jesús.

• Vida Cristiana Integral: Tradicionalmente se dice que la vida cristiana se despliega o encauza en los llamados cuatro ámbitos de la Iglesia:

- profetismo, por el cual la comunidad anuncia el mensaje de Jesús,
- comunión, por el cual la comunidad estrecha sus vínculos fraternos,
- celebración, por el cual la comunidad celebra la historia salvadora, y
- servicio, por el cual la comunidad hace el bien a todos los hombres de su entorno.

Se requiere que cada miembro de la comunidad, según su vocación, promueva crecientemente tales aspectos, pues ¿qué pasaría si los neófitos concluyen todo el itinerario formativo y se encuentran con una comunidad débil en su comunión, anémica en su interés por la Biblia, simplemente ritualista en sus Eucaristías y/o desinteresados de ser luz para el mundo a través del servicio solidario? Todo el proceso catecumenal en una comunidad eclesial con estos rasgos, ¿no desestabilizará peligrosamente la fe del renovado creyente, puesto que quienes se dicen seguidores de Jesús viven así de desanimados? Por el contrario, la comunidad que implementa experiencias de iniciación cristiana debe demostrar que esa es una iniciativa más de su vitalidad, donde se ama y profundiza en la Sagrada Escritura, donde cada celebración se cuida en su carácter festivo, donde la comunión madura y adulta deja atrás abusos de poder, infantilismos, clericalismos, etc., y donde cada uno se siente urgido por tratar a otros, especialmente a los sufrientes, con el mismo amor que se ha encontrado en Jesús.

• Liderazgo de los Pastores: Sabemos que ninguna iniciativa pastoral, como la iniciación cristiana, tiene posibilidad de realizarse si un Obispo, si sus vicarios o los párrocos no están convencidos de su valor. Este principio señala que su tarea es animar a la comunidad a vivir plenamente la vida cristiana, promover la comunión de carismas y ministerios, el discernimiento comunitario, estableciendo prioridades, previendo amenazas, escuchando y aprendiendo humildemente de todos, etc. Apoyados por una comunidad que los vitaliza, los pastores, a su vez, pueden entregarse a “animar”, es decir, a devolver esa misma vida a la comunidad, lejos tanto de la pereza burocrática como de la multiplicidad suicida con que hoy viven muchos presbíteros.

• Bondad Pastoral: Este principio tiene estrecha relación con las entrañas de misericordia que se estremecieron en Jesús al ver la multitud que estaba “como ovejas sin pastor” (Mc 6, 34). Para la comunidad cristiana animada por el Espíritu del Resucitado, esto implica valorar la inculturación como clave evangelizadora, conocer a los interlocutores de las acciones pastorales; sobre todo, querer aprender de ellos, acogerlos, escucharlos y acompañarlos; adaptarse a su nivel de desarrollo religioso e incluso replantear las iniciativas a medida que se va aprendiendo de ellos<sup>29</sup>. Particularmente les significará tener mucha paciencia en la etapa precatecumenal, sabiendo que, en vistas a hacer un significativo anuncio kerigmático, primero hay que sensibilizar en la trascendencia. Para no correr el peligro de hacer inútil todo el proceso, en el sentido de responder preguntas que nadie ha hecho y de dejar sin responder asuntos significativos, habrá que avanzar con tacto y cuidado hacia esas regiones del corazón de los interlocutores donde surge la sed de sentido.

• Animación del Talento Apostólico: Una comunidad cristiana de excelencia avanza por tener agentes pastorales adecuadamen-

---

29 Cf. COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS, Manual de Formación de Discípulos Misioneros, de Inspiración Catecumenal. Santiago, CECH, 2011, pp. 35-39.

te preparados para sus respectivos servicios. Esto implica procurar agentes pastorales elegidos según perfiles predeterminados, formados según competencias consensuadas, evaluados sistemáticamente y acompañados de modo permanente. Para la iniciación cristiana, en específico, implica contar con animadores del proceso de iniciación, coordinadores de las distintas comunidades catecumenales en desarrollo, que comprenden y llevan adelante el delicado acompañamiento litúrgico-catequético sugerido por el RICA, que saben distinguir aquellos signos que permiten presumir grados de madurez en los interlocutores, acompañarlos sistemáticamente con actitudes de autocuidado, etc.

•Gestión de Procesos Pastorales: Una comunidad eclesial que lleva adelante una pastoral de calidad se preocupa de organizarse adecuadamente, sobre todo en lo que se refiere a proyectar su acción del modo mejor pensado y discernido posible. Significa, por ejemplo, que tal comunidad piensa la pastoral de modo estratégico, a largo plazo, no simplemente con perspectiva operativa<sup>30</sup>; se preocupa de generar procesos, no sumatorias de eventos, y aquellos bien planificados y evaluados, con estándares pertinentes; se esfuerza por promover el trabajo en equipos, tendientes a la autogestión y el uso racional de los recursos, todo en vistas a fortalecer la pastoral orgánica.

## CONCLUSIÓN

Los itinerarios de iniciación en perspectiva catecumenal son un tipo de iniciativas que puede renovar en gran medida a la Iglesia. Sin embargo, en las actuales circunstancias del mundo y de la Iglesia, no podrán realizarse de modo adecuado si cada comunidad donde se desea que fructifique esta iniciativa no se convierte antes, o, al menos, al mismo tiempo, en toda su estructura y dinámica. Aunque no se usa aún de modo frecuente, el concepto de “calidad pastoral” puede servir a este respecto, pues aparte de con-

---

30 Cf. DÍAZ TEJO, Javier, *Gestión Organizacional de Personas en la Iglesia. Una Aproximación Pastoral*. “Revista de Ciencias Religiosas”, XVII (2009), pp. 100-101.

**584** *Calidad Pastoral como requisito  
para itinerarios catecumenales efectivos*

siderar a toda la comunidad, ofrece principios específicos desde donde pueden deducirse criterios y tareas concretas que terminan redundando en el todo.

Apostar por la calidad pastoral es un paso urgente que hay que hacer como Iglesia en América Latina, porque si seguimos haciendo las cosas como lo hacemos... nos arriesgamos a un muy probable fracaso en las iniciativas catecumenales y otras renovaciones que se planteen.